

Presentación

Los intereses económicos han condicionado y condicionan la vida filosófica, al menos en cuanto influyen sobre la vida humana, de la cual aquella forma parte. Verdaderamente, como advertía la irónica agudeza de Quevedo, “poderoso caballero es don dinero”. Aún hoy lo sigue siendo. Parece que Marx no andaba lejos de la verdad. La historia de las ideas demostraría que la filosofía que se crea depende de la situación económica en que se vive.

Pero la economía no explica ni soluciona todos los problemas. Todavía nos persigue la radical fragilidad de una vida fundamentada sobre el dinero, tal como revelan otras palabras de Quevedo: «¿Qué otra cosa es verdad, sino pobreza, / en esta vida frágil y liviana? / Los dos embustes de la vida humana, / desde la cuna, son honra y riqueza.» Una vida con dinero puede ser una vida sin esperanza. Un paraíso económico, si lo hubiera, no constituiría automáticamente un paraíso para el hombre.

La filosofía de la economía tiene ahí un amplio campo de reflexión. ¿Por qué nos afecta esa cara y cruz de la riqueza? ¿Cómo se relaciona la vida humana con la dimensión económica de la cultura, de la historia? ¿Cabe hablar de una normativa extraeconómica que rijan los proyectos económicos de las empresas o de los estados?

De algún modo, los artículos de Jesús Conill y Augusto Hortal nos informan sobre los planteamientos y soluciones actuales de esos interrogantes. La economía no sólo es un problema científico, sino también una cuestión ético-filosófica.

El lenguaje de la economía es una expresión del hombre que hace la historia. En sus números se refleja la justicia o la injusticia, la solidaridad y el egoísmo de nuestro mundo. No existen leyes que rijan con un determinismo sin fisuras el acontecer económico, pues el futuro, por manar de las fuentes de la libertad, está siempre abierto a la sorpresa de lo inesperado.

Por eso nos atrevemos a soñar con el ideal de una economía al servicio de todas las mujeres y todos los varones de esta Tierra, en que no haya explotadores y explotados, en que se dé un pluralismo solidario. Y conscientes de que la economía no lo es todo en el hombre. Los artículos de Gadamer, Ortiz-Osés, Lago Bornstein y Diéguez nos lo recuerdan.

El hombre es un ser vivo que siempre puede preguntar por qué, mientras no encuentre una respuesta satisfactoria. Y, en el fondo, de ahí nace la filosofía. Algunos exageran pensando que únicamente eso es la filosofía. Gracias al espíritu creador de los filósofos, han surgido y pueden seguir surgiendo nuevas ideas, iluminadoras de nuevos caminos y posibilidades.